

bia. Beset by the rule of Juan Vicente Gómez until 1935 and then by struggles over his succession, Venezuela as discussed by Doug Yarrington provides an example of a country in which the depression had minimal impact. This country remained shielded by underdevelopment under Gómez and then by its lucrative oil resource under his successors. Afflicted by collapsing coffee prices, the peasants of El Salvador endured the infamous *matanza* of 1932. As detailed by Jeffrey L. Gould, in the 1930s this country and neighbouring Guatemala saw the rise of paternalist military dictatorships. The consolidation of clientelism in El Salvador and the balancing of parallel ideologies of *mestizaje* and *indigenismo* in Guatemala provide Gould's principal themes.

Alan Knight's wide ranging Conclusion identifies numerous legacies of the Depression but argues that it initiated very little. He places himself in the camp of authors opting for an "internal trajectories" view of Latin American history as opposed to those who magnify the effects of "exogenous shocks." The complete story draws on both approaches as exemplified by Knight's chapter on Mexico. Indigenous innovations in depression-era Latin America were confined to new techniques of conservative political management exemplified by Central America. The imposed novelties—derived still at this point from liberal and not authoritarian preceptors—led principally to transition in the state. The revolutionary impact of the depression became visible in new institutions headed by the Central Banks and in powerful tools of economic management and control like exchange control and devaluation.

David Rock

University of Cambridge

PABLO SCHARAGRODSKY: *Miradas Médicas sobre la Cultura Física en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo, 2014.

En 1996, un grupo de profesores de la Universidad de Buenos Aires organizaron las primeras Jornadas sobre Deporte y Ciencias Sociales que se desarrollaron en la Argentina. Entre varias novedades producidas por el encuentro, se cuentan un volumen colectivo (compilado por Alabarces, Frydenberg y Di Giano, y publicado por la editorial universitaria, Eudeba, en 1998); dos conferencias del antropólogo Eduardo Archetti, en la inauguración y en el cierre de las Jornadas; y una activa presencia de profesores de educación física, atraídos por la posibilidad de debatir con colegas de otras disciplinas —que se reclutaban, especialmente, entre la sociología, la antropología y la historia, aunque con un componente no menor proveniente de los estudios sobre medios y comunicación de masas.

La presencia de Archetti, radicado veinte años atrás en Oslo (donde moriría en 2005), era crucial: al abrir (y cerrar) el encuentro, ratificaba en el gesto la fundación de un campo, que él mismo había inventado, pero que en esas Jornadas alcanzaba su despliegue local: el deporte y sus ámbitos aledaños se instalaban finalmente en la Argentina como objeto legítimo, en lo epistémico pero a la vez institucionalmente. De allí en más, la sociología, la antropología, la historia y los estudios culturales argentinos desarrollaron cuantiosos y cada vez más sofisticados estudios, hasta construir una bibliografía sólida y reconocida, al menos continentalmente. Pero la presencia de los profesores de educación física señalaba otra dirección posible y a la vez una tensión de campo: todos ellos lamentaban la pobre condición de sus instituciones, la ausencia de grados universitarios –los profesores recibían solamente formación docente no universitaria, y consecuentemente no existían ni estudios de posgrado ni investigación académica–, el menosprecio del que eran objeto dentro del sistema escolar. Alguno de los presentes sostuvo que estaban condenados a “alcanzarles las pelotas [los balones] a los niños”. El trabajo presentado entonces por Ángela Aisenstein, recopilado en el volumen colectivo, señalaba esa crisis y a la vez sus direcciones de salida: simplemente, la investigación y la producción de nuevos conocimientos en el campo –al igual que para la sociología, todo conocimiento era nuevo, porque se producía en la ausencia de todo saber.

El hecho de que el trabajo de Aisenstein indagara en la historia de la educación física puede considerarse tan fundacional como la presencia de Archetti, porque instaló una línea de investigación central para el posterior despliegue del campo. En los veinte años siguientes, profesionales procedentes de la educación física o de otras disciplinas privilegiaron la producción de investigación histórica. Posiblemente, se conjugaron varias razones: una de ellas era la enorme cantidad de material que los historiadores locales, enfocados en esos años en las vidas cotidianas y las microhistorias, encontraban respecto de la cultura física, el deporte, el juego –es decir: sobre el peso desbordante de esas prácticas en las cotidianeidades. Otra, la intersección con una preocupación de época: el higienismo, y a la vez su intersección con culturas políticas –en esos años, Dora Barrancos presentaba en un panel sus primeras indagaciones sobre la relación tensionada entre el viejo Partido Socialista argentino y el deporte. Finalmente, reaparecía la influencia de Archetti, que estaba demostrando la importancia de esas zonas “banales” de la cultura en las invenciones nacionales: el fútbol, el polo y el tango (los ejes de su *Masculinidades*, de 1999), o el box, el automovilismo y hasta el remo (en trabajos posteriores). Archetti demostró que la Argentina se había inventado –y narrado a sí misma– a través de lo que denominaba las “zonas libres” de una cultura. El deporte era una de las más cruciales.

Veinte años después de esas fundaciones paralelas, el volumen organizado por Pablo Scharagrodsky despliega todas estas últimas posibilidades con potencia y madurez. Así como *Deporte y sociedad*, de 1998, constituyó los primeros y titubeantes pasos, este libro muestra, por el contrario, la relevancia del conocimiento que podía ser –y, consecuentemente, es– construido. El eje es la *cultura física*: de manera amplia, los pliegues en que lo corporal permite leer inflexiones del género, la higiene, la educación, el disciplinamiento, la medicalización y, por supuesto, en todo ello, la política y la construcción de la nacionalidad. El hecho de que Barrancos prologue el volumen funciona como una suerte de guiño a aquellos escauceos fundacionales; el texto de Armus, por su parte, marca la continuidad de los estudios sobre higienismo de los años 90. El resto de los trabajos, en cambio, describe brillantemente, a la vez, un estado contemporáneo de la investigación y la pertinencia social de la producción. Al poner el acento en la cultura física más que en lo *deportivo*, el libro escapa además a la trampa futbolística, en el que suele caer la mayor parte de la investigación socio-antropológica –sabido es el peso desbordante del fútbol como deporte nacional argentino, y en consecuencia esa centralidad ha opacado la investigación sobre otras prácticas. Por el contrario, el fútbol ocupa un lugar menor –fundamentalmente, en la indagación de Martínez Mazzola sobre, nuevamente, la relación entre el deporte y el Partido Socialista. Las prácticas privilegiadas como objeto son el juego, la gimnasia, el tiro, los deportes adaptados y, por supuesto, la educación física como aparato clave en la invención *escolar* de la Argentina moderna en el siglo XX. En este último sentido, los trabajos de Scharagrodsky y Aisenstein ocupan un lugar central: en términos de su importancia y extensión, y a la vez de su ubicación en el volumen. Trabajos de madurez, con solidez documental e imaginación interpretativa –una *imaginación sociológica* fundada, sin embargo, en la historia–, que señalan con contundencia que estos objetos, durante tanto tiempo menospreciados en las academias latinoamericanas, ya no pueden ser desplazados u ocultados en cualquier descripción del mundo social y cultural que se pretenda con alguna aspiración de completud y rigor.

Pablo Alabarce

Universidad de Buenos Aires/CONICET

BRODWYN FISCHER, BRYAN MCCANN AND JAVIER AUYERO (EDS.): *Cities From Scratch: Poverty and Informality in Urban Latin America*. Durham: Duke University Press Books 2014. – Alejandro Portes

The title of this book is appropriate in two senses of the term. First, it consists mainly of a series of focused ethnographies on specific events and processes